

## EL PERRO DE MÉXICO

En otro tiempo se adiestró una gran raza de bull-dogs para una caza infame; para cazar al hombre.

En las expediciones militares que emprendieron los españoles en el Nuevo Mundo, el perro fué para ellos un poderoso auxiliar, y esto desde el principio, pues el mismo Colón dió el ejemplo de utilizar estos animales. En su primer encuentro con los indios, componiase su tropa de doscientos peones, veinte jinetes y otros tantos sabuesos.

Los perros se emplearon despues como auxiliares en la conquista de varios puntos de la tierra firme, principalmente en México y Nueva Granada, y en algunas otras partes donde se prolongó la resistencia de los indios.

En México, segun cuenta Oviedo, uno de aquellos perros, llamado *Becerrillo*, alcanzó un gran renombre; no se sabe si era procedente de Cuba, pero el nombre que se le dió indi-

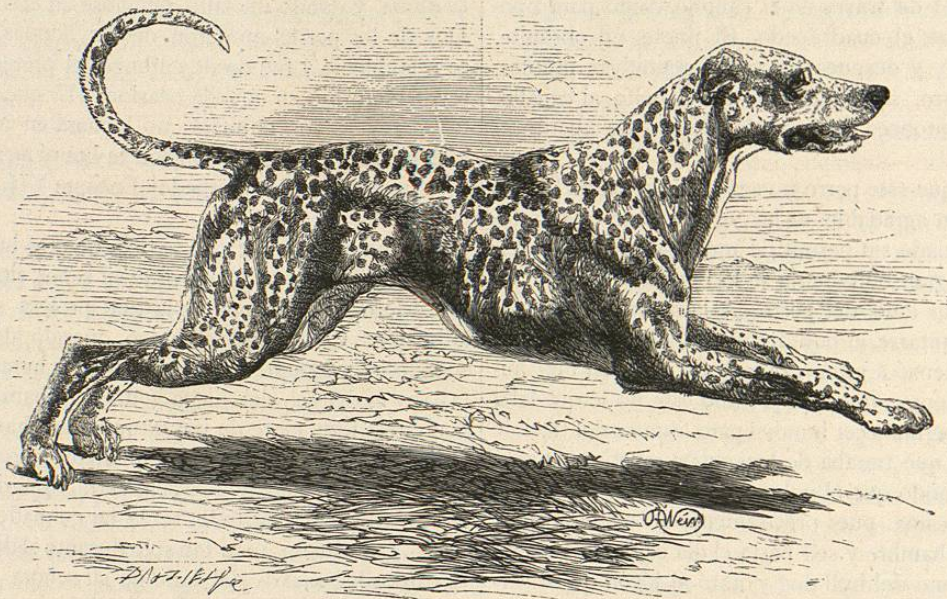


Fig. 195.—EL PERRO DE DALMACIA

caer prisionera. Dióle al efecto una carta para que la llevara al gobernador de la isla, creído de que á la mitad del camino, al verse el perro libre, se echaria sobre la infeliz mujer y la devoraria. Cuando la pobre y débil anciana se vió acometida por el perro, echóse al suelo llena de terror, y enseñándole la carta, suplicóle, arrasados sus ojos en lágrimas, que no le causara daño alguno y le dejase cumplir el encargo que se le habia confiado. Contúvose el furioso perro al oír estas palabras, y despues de cortos momentos de reflexion, se acercó otra vez á la anciana y comenzó á lamerla cariñosamente. Este suceso llenó de asombro á los españoles, y probablemente fué puesta en libertad la infeliz mujer. El piadoso Las Casas, cuyas relaciones deben, no obstante, acogerse con cierta reserva, se extiende en detalles sobre las terribles matanzas en que tomó parte *Becerrillo*, y habla además del terror que experimentaban los indios al ver aquel terrible animal, el cual murió al fin en un combate contra los caribes, herido por una flecha envenenada.

## EL PERRO DE CUBA

Existe en Cuba otra variedad de perros feroces y traidores (fig. 199), cuyos individuos se consideran como mestizos del moloso y del braco.

ORIGEN.—A la raza española del moloso, cruzada con

los *bloodhounds* (sabuesos), se debe el origen de esos horribles perros de los países esclavos de América. Se tiene mucho cuidado en conservar pura la raza y siempre se paga un elevado precio por uno de estos perros.

APTITUDES Y EMPLEO.—Para vergüenza y baldon de los tiempos modernos, empleábanse aun estos animales durante 1798 en la caza de hombres, mas no por los españoles, sino por los ingleses.

Sus naturalistas no dicen apenas nada del perro de Cuba, pero el hecho es positivo; y sucedia en la época en que los ingleses eran tan acérrimos partidarios de la esclavitud, como enemigos son hoy. Los negros cimarrones de la Jamaica se habian sublevado; no era posible dominarles por los medios ordinarios, y como la rebelion tomara mayores proporciones, inspirando ya gran temor, el gobierno mandó pedir á la Habana un centenar de cazadores de negros con sus perros correspondientes. El general Walpole quiso pasar en revista aquella fuerza, y acompañado del coronel Skinner, trasladóse á un sitio llamado los Siete Ríos, donde debia verificarse la parada. Apenas llegaron, aparecieron los cazadores, en número de cuarenta, en lo alto de una colina, formados en batalla, y á la voz de *¡fuego!* dispararon al aire sus armas, mientras que los perros alineados delante de ellos y sin sus bozales, aunque retenidos por las cuerdas, se precipitaron hácia adelante con inusitada furia. Queríase que viese el general cómo

se portarian aquellos animales en un verdadero ataque despues de sufrir el fuego de los negros cimarrones; y en efecto, apenas se hizo la descarga, precipitáronse hácia adelante los sabuesos, arrastrando con irresistible fuerza á los que les sujetaban. Algunos de estos animales, embriagados por el olor de la pólvora, y tirando de sus cuerdas, se abalanzan sobre las escopetas de varios cazadores, se las arrancan y las hacen pedazos; y tal fué su ímpetu, que costó mucho trabajo impedirles que acometiesen al mismo general. Este tuvo por conveniente volver presuroso á su coche, y aun fué necesario recurrir á todos los medios violentos para que aquellos feroces animales no despedazaran á los caballos. Cuando llegó la hora de la batalla contra los negros cimarrones, bastó la sim-

ple aparacion de los sabuesos para que aquellos hombres, que se habian defendido con intrepidez en los demás combates, se sometieran sin resistencia.

No podemos formarnos una idea de las atrocidades cometidas en aquella caza de hombres, confirmadas por hechos, que desgraciadamente no son de una época muy lejana. Algunos años antes de que la isla de Santo Domingo fuese arrancada á la dominacion francesa, la historia del perro en aquellos hermosos países se enlazaba aun con las páginas mas sangrientas de la historia del género humano. En la última guerra que se emprendió contra los negros cimarrones, ó rebeldes, segun se los llamaba entonces, los blancos empleaban ordinariamente los sabuesos para comenzar el ata-

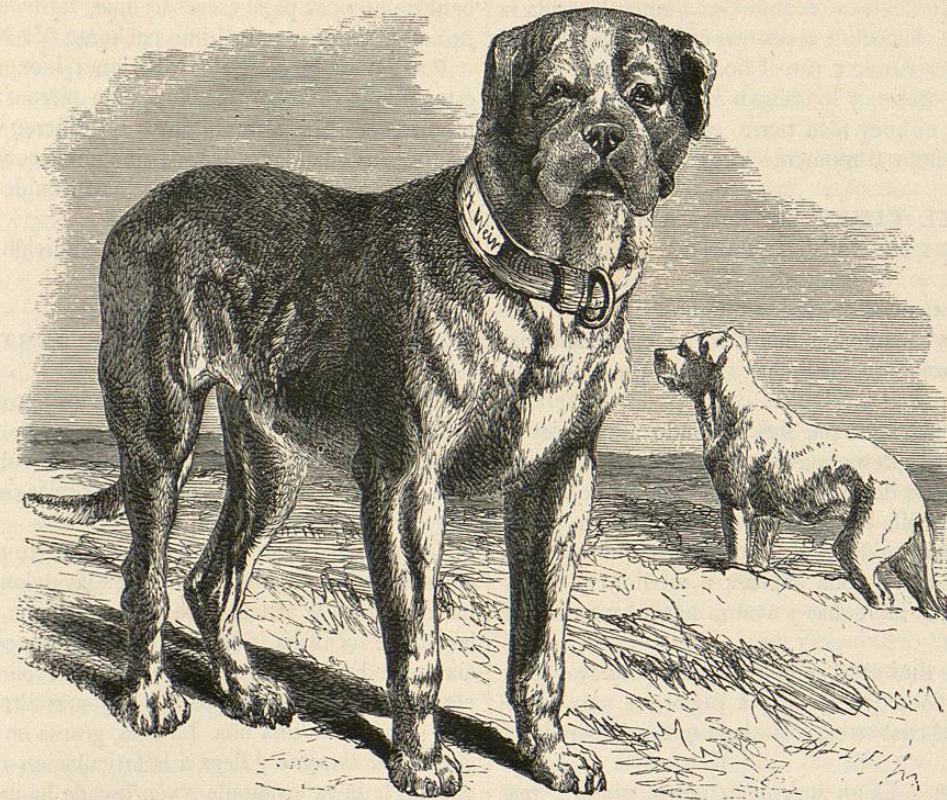


Fig. 196.—EL PERRO MOLOSO O DOGO

buesos y caía en poder de sus amos, mas tercos aun que aquellos animales. Bastante mal guardados en la proximidad del Cabo francés, estos perros se soltaron algunas veces, y habiendo encontrado niños negros en el camino, acometiéronles y los devoraron en un abrir y cerrar de ojos. En otras ocasiones penetraban en los bosques circunvecinos, y sorprendiendo á una familia de labradores negros cuando iban á tomar su mísero alimento, arrebatában al recién nacido del seno de su madre, ó bien hacian pedazos al hombre y toda la familia. Estos sabuesos volvian despues á la perrera, con sus hediondas fauces cubiertas aun con la sangre de las víctimas, consideradas como inocentes por los mismos colonos, á quienes alimentaban con su trabajo.

Si hay algun espectáculo horrible en la historia, es seguramente el que nos presenta al hombre sirviéndose así de la inteligencia para depravar á los animales mismos, é inspirando á la naturaleza viviente sus criminales pasiones contra su propia especie. De esperar es que se extinguirá esta raza de sabuesos cazadores de hombres, juntamente con la esclavitud, que es un resto de barbarie.

Aun hoy día se utilizan estos perros en Cuba, no solo para la caza de bueyes salvajes y las corridas de toros, sino tam-

El desgraciado negro no tenia medio alguno de escapar: por tierra era perseguido y hecho pedazos, y si buscaba refugio en un árbol, descubriánle los ladridos de los feroces sa-



bien para la persecucion de asesinos y bandoleros, y principalmente de negros fugitivos. «Yo he formado parte, dice Revoil, de una expedicion de este género, hallándome en una plantacion de Luisiana, en los alrededores de Baton-Rouge; y confieso que si no hubiera sido por consideracion á la hospitalidad del plantador de Fairfax-Lodge, me habria ocultado en algun sitio del bosque donde buscábamos dos cimarrones, y hubiese tirado sobre los dos monstruos de cuatro patas, que seguian la pista á los infelices negros.»

A pesar de su violencia natural, estos perros se emplean igualmente en las Indias occidentales para conducir los rebaños que atraviesan los rios.

Cuando llegan buques á las colonias con un cargamento de ganado, se izan las reses con una cuerda atada á los cuernos, y los perros ayudan á estos animales á ganar la orilla si ocurre un percance. Sucede á veces que el buey, suspendido por la cabeza, se desprende y cae al rio, y entonces le cogen dos perros por las orejas, y le obligan á nadar en direccion á la orilla. Cuando el buey toca tierra, estos perros, aunque de mala índole, sueltan al momento la presa.

#### EL DOGO DEL TIBET—CANIS FAMILIARIS MOLOSSUS TIBETANUS

Este perro era ya conocido de los antiguos.

Los griegos y los romanos le han descrito en detalle, hablando con admiracion de sus luchas con los uros, el jabali y el leon.

Marco Polo, el primero que nos ha dado á conocer el dogo del Tibet, nos representa este animal *del tamaño de un asno*. Algunos viajeros desmintieron luego semejante aserto, que no obstante se halla hoy plenamente confirmado por la relacion de otros mas modernos. Lo cierto es que el perro del Tibet degenera con mucha rapidez á medida que desciende de sus ásperas montañas y avanza hácia los países de clima mas benigno.

En estos últimos diez años se han publicado nuevas descripciones, y hace poco que se llevó á Inglaterra uno de estos perros vivos, del cual se sacó la copia que representamos en la fig. 200.

**CARACTERES.**—Es un magnífico perro, grande, majestuoso, y de imponente aspecto. El tronco y los miembros son fuertes y robustos; tiene la cola cubierta de abundante pelo y levantada, las orejas colgantes, el labio superior remangado, y pendiente á los lados. Un surco que corre desde el ángulo de la boca al extremo del hocico, uniéndose con otro que desciende oblicuamente sobre la mejilla, comunica á su fisonomía un aspecto terrible.

Este dogo es sin disputa el gigante de su especie; su aspecto y belleza le distinguen de todas las demás razas; su pelaje es negro, largo y sedoso; tiene el hocico y las mejillas de un color amarillento.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este perro habita en las mesetas del Himalaya.

**APTITUDES Y USO.**—En su patria pasa por ser tan útil como obediente, y se le encuentra en todos los pueblos del Tibet, donde sirve para guardar las casas y los rebaños. A veces se queda una aldea sin su poblacion masculina, por haberse marchado todos á los campos, á la caza, ó bien á Calcuta para vender el bórax, el almizcle y los perfumes; pero los perros les reemplazan y permanecen allí para proteger á los niños.

Autores modernos aseguran que el valor del dogo del Tibet no guarda proporcion con su fuerza; otros dicen que no despliega todo su vigor sino contra adversarios que juzga dignos de él. Preténdese que le inspiran los blancos una

aversion extraordinaria, lo cual seria el motivo á que debe atribuirse la escasez de este perro en Europa; pero es permitido abrigar dudas sobre este punto, pues un dogo jóven se encariña con su amo, aun cuando sea blanco; le es fiel y no le manifiesta odio alguno.

#### LOS PACHONES

**CARACTERES.**—Son notables estos perros por tener las piernas muy cortas, proporcionalmente al cuerpo.

Los pachones son de origen muy antiguo: eran ya muy apreciados en Roma, y son sin duda los *agasses* descritos por Arriano. Conocidos en la época de los reyes Merovingios con el nombre de *bibarrunt* ó *perros de castor*, utilizábanlos entonces para escarbar; mas tarde se denominaron *perros de tierra*, y por último pachones (de Noirmont).

Pueden establecerse dos divisiones bien marcadas entre estos perros, á saber: pachones de piernas derechas y de piernas torcidas. Estos últimos no difieren de los otros respecto á sus cualidades físicas, sino por la conformacion viciosa de sus piernas, defecto que se ha atribuido á un raquitismo hereditario.

Entre estos perros se encuentran individuos de todos tamaños y pelajes.

#### EL PACHON—CANIS VERTAGUS

El pachon es ciertamente uno de los perros mas curiosos.

**CARACTERES.**—Tiene largo el cuerpo, el lomo arqueado, cortas las patas y torcidas, la cabeza voluminosa, el hocico robusto, los dientes sólidos, las orejas colgantes, las uñas largas y el pelaje corto y liso.

Las piernas constituyen en ellos la parte mas característica: son cortas, pesadas y fuertes; en las delanteras se encorva hácia adentro la articulacion radio-carpiana, de modo que las dos se tocan en la línea media y despues se tuercen hácia fuera. En las posteriores existe un tubérculo que reemplaza á un dedo, se halla un poco mas alto que los otros y está provisto de una uña. La cola, gruesa en su raíz, se adelgaza en el extremo y llega á la articulacion tibio-tarsiana; el pachon la lleva levantada y enroscada hácia adelante; rara vez horizontal.

Su pelaje, basto pero liso, tiene variados colores: es comunmente negro ó pardo en el lomo, color de oro bajo en el vientre, y á veces uniformemente pardo, amarillento, ó gris, ó bien jaspeado en ciertos individuos. Debajo de cada ojo aparece una mancha color de orin claro; su cuerpo mide unos 0<sup>m</sup>,80 de largo, la cola 0<sup>m</sup>,33, y su altura hasta la cruz no es mas que de 0<sup>m</sup>,30.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—No se sabe á punto fijo de dónde procede el pachon, si bien se cree generalmente que España es su verdadero país. Muy mal se aviene esto, sin embargo, con el hecho de que en la actualidad no se encuentra ya ningun pachon en España. Escribeme sobre el particular un hermano mio: «Uno de mis conocidos introdujo en este país unos perros pachones, los cuales parecieron encontrarse muy bien en un principio y hasta llegaron á procrear; pero á pesar del sumo cuidado con que fueron tratados, murieron á los dos ó tres años, sin que se pudiera determinar la causa de su prematura muerte.»

**APTITUDES Y USO.**—Relativamente á su pequeña talla, el pachon es un animal muy vigoroso, y su valor iguala á su fuerza.

Todos estos perros tienen el olfato sutil y el oido muy fino, pero poco penetrante la vista.

Se adiestran muy bien; son inteligentes, sufridos, fieles,

alegres, cariñosos y vigilantes, aunque poco afables con los extraños.

Pero en cambio de estas cualidades, tienen bastantes defectos: son astutos y ladrones; al envejecer se vuelven malignos y ariscos; muerden muy fácilmente, y gruñen, aunque sea á su amo, enseñándole los dientes.

No pueden sufrir á los otros perros; apenas se acercan buscan disputa aun cuando sea á los de mayor tamaño.

Mi padre tenia un pachon que era verdadero tipo de la envidia y el egoismo: este perro aborrecia á todos los demás animales que habia en nuestro patio; no le era posible vivir en paz con ninguno de ellos, y se encarnizaba sobre todo contra un grifo cuya cobardía le aseguraba siempre la derrota. Solo cuando la lucha duraba algun tiempo resistiase este último un poco, y entonces veíase á los dos perros agarrados rodar por las escaleras ó por los montecillos del jardin, dando tumbos, hasta que algun objeto los detenía ó caian en un arroyuelo que refrescaba su ardor. Sin embargo, aquel odio mortal fué para el pachon un eficaz remedio: cierto dia se puso tan malo que rehusó todo alimento, siendo inútiles cuantos medios se emplearon para hacerle comer. Parecia acercarse su fin, y por muchos que fueran sus defectos, entristeció á todos la enfermedad del perro, particularmente á mi madre, á quien le ocurrió entonces ensayar un último medio para ver si le curaba. Puso delante del pachon un plato lleno de los manjares que él preferia; al verlo, levantóse el animal y miró codiciosamente los restos de carne y de pollo, pero estaba demasiado débil para comer. Entonces llamó mi madre al grifo, indicándole que vaciara el plato; mas apenas le divisó el pachon, comenzó á cobrar ánimo, levantóse vacilante, se afirmó poco á poco sobre sus piernas, y gruñendo y ladrando, precipitóse sobre su enemigo, al que sacudió con violencia, mordiéndole hasta hacerle sangre. Luego quedó como muerto en el suelo, pero siguióse una saludable reaccion, mejoró poco á poco y se curó por fin.

El pachon despliega mucha astucia cuando lucha con un perro grande; al acometerle este, se echa de espaldas, trata de morderle en el vientre, y le obliga á veces á que abandone el campo.

Pueden utilizarse los pachones para toda clase de caza: precipitanse rabiosos sobre el jabali; saben evitar perfectamente sus colmillos, y merced á su pequeño tamaño, escapan mas fácilmente que los otros perros. Su prudencia es sobre todo notable.

Estos perros son muy buenos para la caza con escopeta; se conducen bien cuando van en tralla y se oye su ladrado desde muy lejos. Son necesariamente pesados, pero duros para la fatiga, y aunque sirven perfectamente para toda clase de caza, persiguen de preferencia á la liebre, el corzo y el zorro.

El pachon sigue una pista con increíble ardor y penetra en los mas espesos jarales.

No hay otro perro que cace con mas empeño, pero desgraciadamente tiene el defecto de no obedecer á su amo y devorar la pieza.

Cuando se ha levantado la caza, el pachon lo olvida todo; á pesar de los frecuentes correctivos que se le hayan aplicado por su desobediencia, el cazador no puede dominar al perro; inútil es que silbe y que grite; mientras vea la presa ó esté sobre la pista, el animal caza por su propia cuenta. Persigue á una liebre durante horas enteras; socava el terreno para penetrar en la madriguera donde se ha refugiado un conejo, y corre tras de un corzo, olvidando el tiempo y el espacio. Si se cansa, se echa para reposar un rato y continúa su caza; y cuando alcanza al fin la presa, la desgarrá y devora sus entrañas, ó todo el animal si le acosa mucho el hambre. Sabe

que el castigo seguirá despues, comprende que hace mal; pero esto no le detiene; su pasion domina á todo temor y á todo buen sentimiento.

Aunque sea á propósito para diversas cazas, el pachon no se emplea sino en una sola, que es la de los animales que escarban. Su baja estatura, sus patas torcidas, y sus fuertes uñas, son otros tantos indicios de su aptitud para socavar la tierra; su fuerza, su valor y su paciencia, son las mejores garantías de éxito.

Los pachones de piernas torcidas no valen tanto como los que las tienen derechas; son menos ágiles en la carrera y se fatigan antes; pero son mas apreciados de los cazadores, sin duda porque representan el verdadero tipo del pachon.

Se procura obtener cachorros de una buena perra, y una vez adquiridos, se les tiene en verano al aire libre, y durante el invierno en una perrera caliente, evitando todo cuanto pueda asustarles.

Los pachones no necesitan en cierto modo ser adiestrados.

«En cuanto á enseñarles á penetrar en las madrigueras del tejon ó del zorro, dice Lenz, es preciso que tengan un año. En el mes de mayo se lleva al pachon á una madriguera donde haya zorros pequeños; se hace penetrar en ella á un perro viejo bien amaestrado, y se induce al pachon á que le siga, á la voz de *¡busca al zorro!* Si el animal rehusa, no se le debe obligar, y entonces se descubre la madriguera hasta que aparezcan los zorros pequeños que son entregados al pachon para que los mate. Solo despues de haber repetido este ejercicio algunas veces, se le podrá emplear en la caza. Cada vez que el perro sale de la madriguera para ver á su amo, se ha de tener cuidado de acariciarle, porque de este modo se le excita mas á penetrar en aquella.

»Hasta despues de cierto tiempo no se le puede utilizar para la caza del zorro adulto. El perro debe acorralarle en el fondo de su guarida, detenerse á poca distancia de él y ladrar hasta que el cazador haya descubierto la madriguera; si no puede obligarle á salir, es preciso que le muerda y le saque fuera.»

«En otro tiempo yo solia cazar con dos perros pachones, los cuales eran de tan poco tamaño, que podian introducirse muy fácilmente en la madriguera del zorro el uno al lado del otro. Cazaban con tal ardor que no habia zorro que pudiera escapar á su persecucion, ó no se viese obligado á salir de su escondrijo. En cierta ocasion obligaron á uno á salir de su madriguera, que estaba rodeada de jarales y malezas. El zorro vino en direccion al lugar en que estaba yo apostado, de modo que casi llegó á ponerse al alcance del cañon de mi escopeta, y al verme, hubiera sin duda retrocedido, á no habersele impedido mis rabiosos perros. Se detuvo al momento mirándome de hito en hito, mientras yo estuve observando por espacio de uno ó dos minutos los terribles mordiscos que le daban mis perros, hasta que al fin me decidí á dispararle, levantándole la tapa de los sesos. En otra ocasion estaban estos mismos perros persiguiendo á un zorro fuera de su madriguera, y uno de ellos hincó con tanta fuerza sus dientes en el muslo de aquel, que fué arrastrado por un buen trecho, sin que soltara por esto su presa.»

Vése á menudo mordido nuestro perro por el tejon ó la zorra; pero no por esto se desalienta, al contrario, las heridas recibidas parecen infundirle todavia mas valor, y prosigue con mas rabioso empeño al que se las causara. Para querer á este animal, es menester verle cómo caza en el interior de las madrigueras; entonces llega uno á olvidar los varios defectos que tiene. ¡Qué impaciencia la de este perro cuando se le niega el permiso de introducirse en alguna guarida! ¡Cuánto no sufre al ver que uno de sus compañeros le aventaja en la